Apuntamientos para la historia de la pediatría en México *

Por el Dr. MARIO A. TORROELLA,

Académico de número.

Se dice por ahí que cuando alguien ha cultivado determinada disciplina y da en preocuparse por la historia de ésta, es que comienza a declinar; pero pienso que la declinación no ha de ser muy ruidosa para quien nunca figuró en altas cimas y entre declinar sin dejar nada y declinar haciendo siquiera un ligero apuntamiento, para que más tarde alguien con más rico acopio de datos y clara inteligencia lo consulte y utilice, es preferible lo último. Esta es la causa que me mueve a escribir estos renglones sobre la historia incompletísima de la puericultura y pediatría en México, pasando juntamente por una y otra rama, que aunque distintas y bien caracterizadas, tienen tantos puntos de contacto que no sería fácil tocar la una sin encontrarse con frecuencia entrando en los límites de la otra.

Poco, muy poco sabemos de lo que se hizo en estas dos artes antes de la Conquista. Con toda intención, por no alargar este trabajo y porque sería meterse en el campo de la obstetricia, me limitaré a consignar lo poco de lo que yo sepa se hacía en la puericultura pre-natal. De los conocimientos y estudios de las comadronas ningún historiador hace mención, sólo sabemos que los partos fueron siempre atendidos por mujeres. Se prohibían a la embarazada las relaciones sexuales en los últimos meses de su gravidez para que "el niño no fuera a salir cojo, manco o zambo y porque creían que el semen coagulándose sobre la criatura dificultaba su nacimiento y lo exponía a morir en este acto", pero en cambio se recomendaba el coito en los primeros meses pues de "no hacerlo la criatura saldría enferma y de pocas fuerzas cuando naciera." (Sahagún).

Al nacer el niño se le hacía la primera ablución diciendo: "Recibe el agua, pues tu madre es la diosa Chalchiuhcueye, este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre de tu madre, te limpiará el corazón y te dará una vida buena y perfecta. Descien-

* Trabajo reglamentario de turno, leído en la sesión del 23 de junio de 1943.

da el dios invisible a esta agua y te borre todos los pecados y las inmundicias y te libre de mala fortuna. Niño gracioso, los dioses Ometeuctli y Omecihuatl te criaron en el lugar más alto del cielo para enviarte al mundo, pero ten presente que la vida que empieza es triste, dolorosa, llena de males y de miserias, no podrás comer sin trabajar. Dios te ayude en las adversidades que te aguardan." Al recién nacido se le sangraban las partes genitales con púas de maguey o con lancetas de pedernal, luego se le "circuncidaba"; después sólo sabemos que cuidaban mucho a sus niños, sin precisar cuáles eran esos cuidados y que el destete tenía lugar generalmente hasta los tres años.

Como los hechos más salientes durante el Imperio Español tenemos: 1o.—Las fundaciones de las Casas de Cuna, la primera, por el que fué antes que nadie protector del Niño Indio en América, el Ilmo. y ejemplar Vasco de Quiroga, y que tuvo lugar en el pueblo de Santa Fe de Michoacán en el año de 1532. En este Brefotrofio "se cuidaba a los infantes, se hospitalizaban si no lo estaban, se criaban y alimentaban por amas destinadas para esto y *assalariadas*, finalmente se les daba de vestir todo el tiempo que era necesario, hasta que llegando a edad se aplicaban a los ejercicios que en lo *sussecivo* se les daba a todos los hijos del Pueblo"; (1) y después la segunda por el P. Lorenzana. La calidad del fundador y la fecha en que ésta se hizo, se pueden ver en los renglones que siguen y están tomados de una tarjeta que se halla en el retrato del insigne varón que existe en la Casa de Cuna y que debo a cortesía de su actual director el Dr. Manuel Ortega Cardona. Dice así: El Ilustrísimo y Exmo. Sr. Don Francisco Antonio Lorenzana y Buitrón, de la ciudad de León, colegial en el Mayor de San Salvador de Oviedo de la Universidad de Salamanca, Canónigo doctoral de la Santa Sede de Sigüenza, Vicario Cura Canónigo y Abad de San Vicente. Dignidad de la Iglesia de Toledo, Primado de las Españas, fué fundador de la Casa de San José de Niños Expósitos de la Ciudad de México 11 de enero de 1766."

2o.—El día 25 de marzo de 1797 en la Ciudad de "Orizava" el

(1) Fragmento de la Vida del Ilmo. Sr. V. de Quiroga, por Juan José Moreno, págs. 20-21. México, 1776. Datos suministrados por el Dr. Alfonso G. Alarcón.

Marqués de Branciforte Dn. Miguel de la Grúa Talamanca hacía conocer una Real disposición de la que tomo algunos fragmentos: "El Rey Nuestro Señor (Dios le guarde) que vela incesantemente por el bien de sus fieles leales y amantes vasallos de este Reyno, para proporcionarles todos los medios que conduzcan a su mayor felicidad, acaba de dar otra prueba de sus piadosísimas y paternales intenciones dignándose comunicarme por conducto del Exmo. Sr. Dn. Eugenio de Llaguno la Real orden siguiente:

"Exmo. Sr.: en la Ciudad de Cuba se ha descubierto un específico preservativo del mal de siete días que era una de las principales causas de la despoblación de aquella isla. Este mal es una especie de alferesía que acomete a los recién nacidos en los primeros siete días de su vida, siendo tan fixo el término que pasado sin que acometa el accidente queda por lo común asegurada la criatura". . . . "Se creía incurable habiendo sido ineficaces todos los esfuerzos y remedios que usaron los antiguos para evitar la muerte de los pacientes, pero, introducido el uso del aceyte de Palo conocido también con los nombres de Aceyte de Canimar y Bálsamo de Copaiba y aplicado en el recién nacido en el corte del cordón umbilical, luego que se hace esta operación, una dosis como la que se vende en esos Dominios por medio real de la moneda corriente, no hay exemplo de que en Cuba haya acometido el accidente a niño alguno a quien se le aplique el preservativo." Y después de encarecer su uso en beneficio de sus amados vasallos y hacer que esta orden se publicara por Bando en la capital, villas y lugares del Virreynato termina diciendo: "Que el Real Tribunal del Protomedicato zele y vigile sobre que las comadres y cirujanos que asistan a partos, en lugar de sebc, pabesa, sal, untó y otros ingredientes inútiles o dañosos que suelen poner a los recién nacidos en el corte del cordón umbilical, apliquen siempre cabezales mojados en el expresado bálsamo, a fin de que por ese medio se eviten en lo posible las alferesías tan comunes en las criaturas de que les suele resultar la muerte."

¡Y pensar que después de dos siglos de este decreto, modelo de profilaxis, todavía en algunos rincones apartados de la República, mueren recién nacidos a causa del tétano!

3o.—La otra Real Orden de Carlos IV es aquella en la cual se disponía formar una expedición marítima y dirigida por el ilustre Dr. Francisco Xavier Balmis "llevando número competente

de niños que no hayan pasado viruelas, para que inoculados sucesivamente en el curso de la navegación pueda hacerse al arribo de indias la primera operación de brazo a brazo". Aunque haya sido Carlos IV como despiadadamente se le califica un monarca degenerado, por estos solos hechos México le debe gratitud. De los trabajos de Balmis para implantar la vacuna, de las intrigas y resistencia que se le hicieron, puede dar idea la pompa con que el Virrey de Mancera preparó la vacunación de su hijo para que el pueblo dejando prejuicios y desoyendo insinuaciones malévolas unas, y por ignorancia otras, llevara a vacunar a sus niños. Sobre este tema presentó una magnífica descripción a la Academia de Medicina, hace algunos años, Dn. Francisco Bulman.

Durante la primera mitad del siglo pasado nada se había hecho digno de mención en este país, pero eso no debe extrañar. En Europa misma la Pediatría no entraba de lleno en el campo de la Medicina sino hasta comenzar dicha centuria. Habían aparecido médicos geniales que sólo como por accidente describieron alguna enfermedad infantil: el caso típico es el de Sydenham y algunos otros que escribieron monografías, pero fué sólo a partir de 1802 con Jadelot que escribió, poco, pero cuyas enseñanzas orales formaron toda una generación de pediatras; vino luego la contribución de Guersant y Blanche en la parte de Pediatría del "Diccionario en Treinta Volúmenes"; por fin, Barthez y Relliez en 1843 reuniendo importantísimos documentos, publican su magnífico "Tratado Clínico y Práctico de las Enfermedades de los Niños".

Y basten estos datos, que no es nuestro propósito hacer la historia de la Pediatría en Europa sino la nuestra exclusivamente. Mas señalo esto, para decir que si por entonces Europa y de modo más concreto era París, quien llevaba la batuta en el mundo científico y allí apenas se delineaba la especialidad, ¡qué mucho que en México la cosa estuviera menos que en pañales!

Con la llegada de Maximiliano y de Carlota al país se dió el primer paso en beneficio de la niñez en ese siglo. A los tres días de su estancia en la capital, visitaba la Emperatriz el Asilo de Niños Pobres y Casa de Cuna, que atravesaba justamente en esos días por situación angustiosa, ya que Juárez la había despojado de los ochenta mil pesos que constituía su patrimonio, cosa que remedió ella con su acostumbrada largueza y algún tiempo después la pro-

pia Emperatriz, de su peculio personal, fundaba la Casa de Maternidad, con un anexo como Hospital para Niños, del cual fué médico el ilustre don Eduardo Licéaga, esclarecido varón, que primero se dedicó con preferencia a la Pediatría, abandonando después por otras actividades la rama importantísima que en su juventud le cautivara.

Más tarde vinieron algunos médicos, que se dedicaron no de un modo exclusivo, pero sí con cierta predilección, a dicha especialidad. Fué uno de los primeros en cultivar este estudio Carlos Tejeda, médico de origen veracruzano, perteneciente a una familia que por uno de esos curiosos fenómenos dió alternativamente hombres virtuosos y admirables y otros nada semejantes a éstos. Según entiendo, fué el primer profesor que de esta materia hubo en la Facultad, con un nombramiento en el que se le designaba "Profesor de Clínica de Enfermedades Infantiles" expedido el 12 de mayo de 1892. Después Roque Macouzet que nació en 1868 y murió en 1921, que se dedicó más bien a la cirugía infantil, cuya cátedra desempeñó en la Escuela con nombramiento expedido en el año de 1889. Don Joaquín Cosío, patólogo eminente, competente clínico y pediatra de valer, que por algún tiempo enseñó la asignatura en la Escuela y luego dió un curso en Altos Estudios. Su vasta ilustración, su erudición amplísima y su asombrosa facilidad de palabra hacían de él un profesor admirable. Pasó a mejor vida en el presente año de gracia de 1943. Hubo en el Estado de Guanajuato, en la ciudad de León, un médico de facultades poco comunes, que aunque ejercía como en aquella época enciclopédicamente su actividad profesional, se dedicaba de preferencia a dos especialidades: oculística y pediatría; destacándose en ambas por la excepcional fuerza de su talento y su magnífica preparación científica. Se llamó José de Jesús González.

En el año de 1910 brillaba en todo su esplendor un hombre de inteligencia superior, admirable profesor de obstetricia y pediatra eminente; puede decirse que fué él uno de los que primero ejercieron esta especialidad de una manera preferente, no dándole como sus predecesores un lugar secundario y que hacían de ella sólo un capítulo sin gran importancia dentro del ejercicio de la medicina general. Hablo del Dr. Francisco de P. Carral, que murió joven, en el apogeo de su carrera y cuando se esperaba de él

la obra cuajada. Fué uno de esos hombres de quienes puede decirse que fueron envidiables su vida y su muerte.

Pero la Pediatría seguía practicándose por la inclinación particular. No había escuela. La cátedra de la Facultad, sin que yo sepa por qué razón, había desaparecido y no se tenía en México ninguna fuente de enseñanza.

Por el año de 1922 era Jefe del Departamento de Salubridad el Dr. Gabriel Malda y Secretario General el Dr. Alfonso Pruneda. Fué entonces cuando estos dos médicos distinguidos, con la colaboración eficaz del Dr. Isidro Espinosa y de los Reyes, se propusieron fundar el primer centro de higiene infantil que llevó el nombre de don Eduardo Licéaga. Constituía este establecimiento una novedad y una unidad. Se daba la consulta prenatal, la post-natal, contándose con el auxilio de laboratorios y una breve enseñanza a las madres, de economía doméstica, quedando sólo como hueco la asistencia a las embarazadas en el parto; esto se remedió más tarde con la instalación de la Casa de Maternidad en las Lomas de Chapultepec. El éxito del Centro fué tan grande, acudió tal número de madres, que se pensó en fundar uno nuevo y dará idea de lo escaso que eran los pediatras en México que uno de los mayores trabajos que tuvo el Dr. Espinosa fué encontrar a quién podría llevar como Médico de Niños. El nuevo Dispensario tuvo al fin el acertado nombramiento, como director del ya viejo y desaparecido maestro Rafael Carrillo, tocólogo competente y estudioso pediatra.

Cuando el Dr. Aquilino Villanueva ocupó la Jefatura del Departamento de Salubridad los trabajos del sector que nos ocupa se intensificaron, ya que a la buena disposición de dicho facultativo se unió el gran interés que por ellos tuvo la Sra. de Portes Gil, esposa del entonces Presidente de la República; en esa época se creó un Departamento que se denominó de Higiene Infantil, habiéndose tenido el acierto de nombrar como Jefe al Dr. Espinosa y de los Reyes, cuyo interés, laboriosidad, capacidad y cariño para esta obra lo hacían la figura más indicada para ocuparlo. Se crearon escuelas-hogares bajo el plan que había concebido el joven y malogrado pediatra Cárdenas de la Vega, cuyo estudio llevado por Espinosa al Congreso de Lima le valió un cálido elogio y cuya síntesis era que las escuelas-hogares debían ser más hogares que es-

cuelas; aunque en México se les cambió la primera designación por el de hogar infantil. Bajo la dirección de Espinosa y con el auxilio de una mujer excepcional, Elena Landázuri, se creó un cuerpo de enfermeras visitadoras que hicieron honor al Departamento por su competencia y su abnegación, ya que la retribución que recibían era miserable.

Por esa época también se estableció la "Provisión de Leche" y quizá valga la pena referir lo siguiente: Cárdenas de la Vega había redactado un contrato cuidadoso y estricto para el establero que suministraba la leche a la Provisión; pero pasó el tiempo y la concesión se dió a otro aunque sobre las bases del contrato primitivo. Al frente del Departamento estuvieron en esa época hombres de una rectitud y honradez intachables, fueron Gastón Melo y Manuel Madrazo, sucesivamente como Jefes, y como Secretario General Don Manuel Gea González. A pesar de ello comenzaron las faltas en la calidad de la leche. El Director de la Provisión, que era entonces el Dr. Quiñones, llegaba semanariamente con los informes al Jefe del Servicio: la leche era entregada con un número de gérmenes muy superior al convenido en el contrato, llevaba grandes cantidades de pus por mastitis de las vacas y cuando bien venía la adulteración, traía por lo menos sacarosa. El Jefe del Servicio llevaba la queja al Secretario General, el cual llamaba al Dr. Zubirán, entonces Jefe del Departamento de Comestibles y Bebidas, para que se hiciera la reclamación al establero; pero durante el tiempo que duró esta irregularidad que obligaba al Dr. Quiñones a redoblar su atención dando mayor tiempo de esterilización, etc., a las leches, para prevenir hasta donde se pudiera los males que de ahí se siguieron, no se pudo quitar el contrato ni suprimir ese entrego, debido a no sé qué turbio compadrazgo que existía entre Calles y el generalote dueño del establo y de una amplísima y elástica conciencia, que ya murió y a quien Dios haya perdonado.

Pero era lamentable que en la Facultad faltara un curso de Clínica Infantil. En la época en que Dn. Ezequiel A. Chávez ocupó la Rectoría de la Universidad se dió un curso de pediatría para graduados y al fin y por fortuna en esa época en la Escuela de Medicina se restableció la cátedra (que se había borrado no sabemos por qué, repito, del plan de estudios) ya de una manera definitiva;

dando a esta especialidad la importancia que se le debe, al punto de que en la actualidad existen cinco clases con sendos profesores.

Cuando se iniciaron de nuevo estos cursos en la Facultad de Medicina, aun no figuraba la asignatura en la Escuela Médico-Militar. Un grupo de alumnos de este establecimiento que cursaban el último año solicitaron del profesor de aquélla, concurrir como oyentes, e hicieron el curso junto con los de dicha Facultad. Al año siguiente se estableció la cátedra en la Médico-Militar, habiendo sido su primer profesor en 1927 el Dr. Manuel Escontría, ejemplo de hidalguía y competencia y que el 4 de julio del año pasado murió en el Señor, cristianamente como había vivido. El interés que esta enseñanza ha despertado es enorme y por la República entera tenemos ya médicos jóvenes con conocimientos en esta materia, llamados a modificar nuestras tristes estadísticas de morbilidad y mortalidad.

En el mes de octubre del año de 1932 fué suministrada por el Servicio de Lepra del Departamento de Salubridad la siguiente estadística de niños familiares de leprosos que convivían con éstos, clasificados por sexos y edades de este modo: de cero a tres años hombres, 23; mujeres 26. De tres a seis años, hombres 18; mujeres 25. De seis a la pubertad, hombres 56, mujeres 58. Niños cuya edad se ignora, 153. En total 349 niños vivían con lazarinos. Se trabajó entonces en la Sociedad Protectora de los Leprosos para que se instituyera un lugar donde los niños no contaminados, por lo menos aparentemente, pudieran internarse para ver si se les evitaba el peligro de contagio, habiéndose logrado la fundación de un hogar infantil para estas criaturas que lleva el nombre de Damián de Veuster.

Del día 7 al 14 de septiembre de 1938 se celebró en México el Primer Congreso Mexicano de Pediatría, cuyo comité organizador tuvo como Presidente al Dr. Alfonso G. Alarcón, secretarios a los Dres. Alvar Carrillo, Jorge Muñoz y Hermilo Castañeda. El Congreso fué un éxito. En la memoria publicada por la editorial Niños bajo la dirección del Dr. Alarcón, puede leerse la historia de aquél. El mes de marzo de 1944 se llevará a término el segundo, que ya debería haberse celebrado y por circunstancias especiales fué necesario posponer para dicha fecha.

En el mismo año se dieron unos cursos para post-graduados

a fin de que tuvieran una preparación adecuada para atender los Centros de Higiene Infantil que se fundaron en casi toda la República; estos cursos fueron organizados por el Departamento de Salubridad Pública con objeto de contar con personal idóneo.

En el magnífico informe rendido al Ejecutivo de la Unión por el Dr. Gustavo Baz puede verse cuánto ha hecho la Secretaría de Asistencia por nuestros niños hasta el año de 1942.

La señora Sanz de Lavín dejó a su muerte una cuantiosa suma para diversas obras de Beneficencia y, entre otras, la construcción de una maternidad que se halla en el Hospital General, y un dispensario infantil en el 22 de la Estrella, que por ahora es el único lugar en que realmente se puede impartir de un modo aceptable alguna enseñanza, y cuya atención está a cargo del joven e inteligente médico de niños Rigoberto Aguilar.

No voy a citar los nombres de todos los muy capacitados pediatras que existen, jóvenes en su mayoría, pues no quisiera caer en involuntarias omisiones y para saber quiénes son basta hojear la nómina de la Sociedad Pediátrica que nació por iniciativa del Dr. Espinosa, según las palabras de Anastasio Vergara "en la primavera de 1930", y cuyo boletín apareció en el otoño (noviembre) del mismo año; pero quiero señalar aunque sea someramente un hecho que juzgo de enorme trascendencia. La colitis muco-hemorrágica ha sido uno de los más duros azotes que han padecido nuestros niños; la mortalidad a causa de este síndrome era pavorosa. A Aguilar le tocó la satisfacción de ser el primero en el mundo que trató este padecimiento con sulfapiridina y luego con otros de sus derivados, habiéndose por este hecho modificado de tal manera el pronóstico de la afección que puede dividirse en dos etapas: antes de Aguilar y después de Aguilar.

La producción de artículos, monografías, tesis y estudios sobre asuntos pediátricos constituye ya una obra muy respetable y empiezan a publicarse libros, entre los que tenemos la copiosa e interesantísima producción del Dr. Alarcón, la de Juan M. González, la de Muñoz Turnbull, cuyo libro "Alimentación Infantil y Trastornos Nutritivos del Niño" ha merecido ya los honores de una segunda edición. Las de alimentación de Gómez Pagola, el libro de Alfonso Ruiz Escalona. Felipe Ferrer Beynon tiene en prensa un

tratado de paidología que titula "Educación Integral y Sociedad Consciente" y otros más, pero no quiero dejar de señalar que al subir a la Presidencia de la República el General Abelardo Rodríguez, su esposa se interesó por las madres mexicanas y se escribió un libro, titulado "Para la Madre", cuyo autor fué el Dr. Martínez Báez, en el que colaboró también el Dr. Francisco de P. Miranda, y que se distribuyó gratuita y copiosamente.

Al fin se ha inaugurado el Hospital Infantil. Era de veras una vergüenza que la capital de la República no contara con un establecimiento de esta índole, cuando ya en la provincia funcionaban algunos de una manera admirable como v. g. el Hospital Infantil de Mérida. Tiene como primer director el nuestro, a Federico Gómez, hombre enérgico, muy bien preparado, inteligente y capaz.

Cuando habla Babonneix de lo que era la pediatría en Europa dice: "Qu' elle n'a pris son essor qu' au XIX siecle. A cet essor ont dans notre pays particulièrement contribué l'Hopital des Enfants malades et l'Hospice des enfants assistés".

En Cuba, se divide la pediatría del país en dos períodos, uno que precede la inauguración del Hospital Municipal de Infancia y otro después de su inauguración. Yo creo que en México será lo mismo. Nuestro primer capítulo comienza vagamente en la época pre-cortesiana para cerrarlo hoy. El segundo se abre junto con las puertas del Hospital del Niño. Hagamos votos porque sea brillante y fecundo.

BIBLIOGRAFIA

- Historia de la Medicina en México.—Por Francisco A. Flores.—Mex. 1886
Tomo 1o, pág. 203.
- Fragmento de la Vida del Ilmo. Sr. Vasco de Quiroga.—Por Juan José Moreno.
—Pág. 2021.—Méx., 1766.
- Historia de la Nación Mexicana.—Por Cuevas.
- Maximiliano Intimo.—Por Blasio.—Pág. 46.
- Traité de Medicine des Enfants.—Por Babonneix.—1934. Pág. 61.